

cho (113), perfeccionó ya Arion anterior á Laso de unos cien años. Este le introdujo en los juegos ó certámenes públicos. Habia nacido en Hermiona ciudad del Peloponeso, y tuvo la gloria de ser maestro de Píndaro. Sin embargo, parece que tenia algunos caprichos extravagantes, por ejemplo, el abstenerse en algunas odas de la *sigma* porque no le gustaba su sonido. En su tiempo fué muy aplaudido; pero esto no prueba que estuviere exento de defectos.

CORINA.

480 ant. de J. C. — 274 de R.

120. Llamada tambien la *musa lírica*, fué rival de Píndaro á quien venció cinco veces en justas literarias. Pero segun Pausanias, no fueron justos los jueces que se dejaron arrastrar mas de la belleza de su rostro que de la de sus odas. Píndaro no dejó de echarles en cara su ignorancia ó prevencion, y de poner en ridículo el mérito de su competidora aunque con mucha finura y galantería. No obstante, se atribuye á esta poetisa una réplica muy al caso, y que prueba su gusto y el modo como ella entendia el uso de la mitología; pues como Píndaro hubiese escrito un himno, cuyos seis primeros versos que existen aun, contenian casi toda la mitología tebana, dijo: «La erudicion mitológica ha de echarse con la mano, no verterse á espuestas.» Segun Matthiæ y Schæll escribió en dialecto eólico. *V. Intr. 33.*

TIMOCREON.

476 ant. de J. C. — 278 de R.

121. Lo que se sabe de este poeta prueba que era muy travieso: bastante acomodado para hospedar en su casa de Rodas á Temístocles, prefirió la vida truhanesca de cómico ó atleta: era un famoso gloton, y para que este mérito llegase á noticia de la posteridad, se le puso en su sepulcro el siguiente epitafio:

Multa bibens, et multa vorans, male denique dicens

Multis, hic jacet Timocreon Rhodius.

Su maledicencia se ejercitó principalmente contra Simónides que no lo echó en saco roto, y contra Temístocles que dió su voto contra él cuando fué desterrado de Atenas, en cuya ciudad pasó una gran parte de su vida. El motivo de la condenacion fué por habersele acusado de connivencia con los Medos. Plutarco en la *Vida de Temístocles*, dice, que Timocreon rodio, poeta lírico, en uno de sus cantos trata á aquel general de embustero, pícaro, venal, infame, cruel, traidor á la amistad, á la hospitalidad y á la patria. «No ha sido solo Timocreon, dice él mismo, el que ha tratado con los Medos. Hay otros malvados que han claudicado; hay otras zorras.» No quedan mas que fragmentos de este poeta, que pueden verse en la *Coleccion de los poetas griegos.*

LÍRICOS JÓNICOS.

ANACREONTE.

Nac. 559. M. 474 ant. de J. C. — 280 de R.

122. Al tomar en las manos un librito que parece un Silabario, pues quitadas las notas y la version latina apenas tendria 30 páginas en 12.º, nadie sospecharia que allí hubiese encerradas tantas obras maestras en su género, cuantas son las piezas en él contenidas. Su autor es ANACREONTE, tan célebre por su vida airada, que se considera como el padre de la poesía erótica, y que por lo mismo ha tenido muchos traductores é imitadores. Se ha suscitado la cuestion sobre si le pertenecen todos los trozos de que se compone la coleccion: es muy posible que alguno de los muchos aficionados á los placeres y al vino haya escrito algo parecido á Anacreonte, y que aunque espurio figure entre los hijos legítimos del poeta de Teyo. El deslindar estos escritos, el señalar la fecha probable de cada oda anacreóntica ha ocupado á algunos críticos; pero su trabajo ha sido inútil por lo imposible. El célebre heleenista Enrique Esteban las publicó bajo el nombre de dicho poeta sin poner ninguna restriccion: Ἀνακρέωντος Τηίου μέλη. Otros como Feller tratan de paradoja el dudar de la autenticidad de las piezas allí recogidas, porque en todas se ve el mismo es-

tilo, una naturalidad franca que arrebató, nada de estudio ni afectación, genio en valerse de los objetos mas sencillos, é imágenes las mas adecuadas, mucho descoco, limpieza de dición, y gracia seductora. Los que dudan en reconocer á Anacreonte por autor de todas, se fundan en que las citas de escritores antiguos no corresponden á lo que hoy día se le atribuye; y es muy extraño que sobre 150 pasajes que copian, casi ninguno pertenezca á los fragmentos ó piezas salvadas. Pero puede decirse tal vez, que como escribió mucho, lo que queda de él es insignificante para que puedan verificarse las citas. La misma solución puede darse á lo que se añade, á saber, que segun Estrabon en sus poesías hablaba á menudo de Policrates de Samos su poderoso amigo, protector y compañero de deleites, ó aludia á él; y esto no se encuentra en dichos trozos. Sobre lo que se dice de estilo prosaico y bárbaro, y faltas de prosodia y métrica, debe ser casi imperceptible, pues que ha escapado á los ojos linceos de Enrique Esteban y de otros. Hé aquí para muestra la oda que empieza: "Ἐρωσ ποτ' ἐν ῥόδοισι, traducida libremente por D. Estéban de Villegas:

Amor entre las rosas,

No recelando el pico

De una que allí volaba

Abeja, salió herido;

Y luego dando al viento

Mil dolorosos gritos,

En busca de su madre

Se fué cual torbellino.

Hallóla, y en su gremio

Arrojado, esto dijo:

Madre, yo vengo muerto,

Sin duda, madre, espiro,

Que de una sierpecilla

Con alas vengo herido,

A quien todos abeja

Lllaman, y es basilisco.

Pero Vénus entonces

Le respondió á su niño:

Si un animal tañ corto

Da dolor tan prolijo,

Los que tú cada día

Penetras con tus tiros,

¿Cuánto mas dolorosos

Que tú estarán, Cupido?

123. Es tambien muy celebrada la oda que empieza: Μεσονυκτιοις ποτ' ἔρωσις, en que introduce el poeta al Amor llamando de noche á su puerta todo mojado y yerto de frio, del cual compadecido le abrió, y mientras le preparaba lumbre para calentarse, el rapazuelo le disparó una flecha con que quedó mal herido entretanto que él riéndose se escabullia. Otras llevan por titulo á la lira, al amor, á la golondrina, á la rosa, á la paloma, á Batilo, á una jóven, etc. Aulo Gelio cita la dedicada á Vulcano, á quien pide el poeta que le haga no una armadura, (¿qué tengo yo que ver con los combates? dice), sino una gran copa en que estén cincelados no los astros, (¿qué me importan las Pleyadas ni Bootes?) sino vides, uvas, Baco, Batilo y el amor pisándolas en el lagar. Al leer esta oda en el original que está en la coleccion, y al compararla con la traducción que da M. Pierron, se nota que sobrecargándola de epítetos y otras añadiduras, echa á perder la encantadora sencillez del original, y que toma á Hifesto por el nombre de un cincelador. En uno de los comentadores de Homero se ha conservado otra oda muy bonita sobre la Yegua de Tracia.

124. Lleno Anacreonte de placeres, de triunfos y de obsequios, primeramente en la corte de Policrates, despues en la de Hiparco hijo de Pisistrato que mandó un buque de cincuenta remos para llevarle á Atenas ¹, y últimamente en la de los Alevadas en Tesalia, pasó los últimos años de su vida en su patria Teyo en la Jonia, en donde murió de 85, ahogado por un grano de uva que se le atascó en la garganta. Digno fin de un hombre que habia celebrado tanto las uvas en sus versos, que no dejó de componer hasta su último aliento.

125. D. José del Castillo y Ayensa citado en el num. 110 forma de este poeta el juicio siguiente: «Lo alegre y ligero no

¹ Plat. Dial. Hipparchus.

son las únicas propiedades del estilo anacreóntico; la gracia y la delicadeza son dotes igualmente esenciales, y en las que consiste el mérito principal de Anacreonte. El ejemplo privilegiado para hacer sentir estas dotes que no pueden conocerse por otro medio es la odita de la paloma: no ha salido obra mas delicada ni mas graciosa de la pluma de ningun escritor. Hay que notar en Anacreonte la forma epigramática de todas sus odas, que consiste en acabar siempre en la idea mas graciosa ó mas bella como en su verdadero término. Los franceses han exagerado esto, y hacen acabar sus anacreónticas en *punta*. Melendez escribió la odita *Al viento: Templa el laud sonoro*, y otras imitando al griego. Villegas las escribió tambien como la 14: *Miraba Lidia atenta.*»

«Son injustos los que acusan á este sabio, como le llama Platon, de intemperante en el beber, y de prostitucion en los amores. No hay testimonio antiguo en que poder fundar la sospecha de que fuese dado á estos vicios, ni por sus obras ha de inferirse que su objeto fuera recomendarlos. Eliano lib. 9, cap. 4, dice: «Nadie, por los dioses, haga semejante calumnias al poeta de Teyo, ni le arguya de incontinente ó desatemplado.» Baco es adorado por Anacreonte en cuanto disipa las penas del ánimo; pero es aborrecido cuando llega á producir disensiones y contiendas: jamás presenta Anacreonte su taza para el vino sin encargar que le mezclen agua; costumbre de los griegos que manifiesta lo mucho que apreciaban la templanza.»

126. No parece muy moral la defensa de Castillo por lo tocante al amor celebrado por este poeta, y mucho menos el decir, que «un filósofo de los mas grandes de Atenas conoció las miras del mismo, y aprovechándose de sus máximas fundó un sistema, que si no agradó á los atroces espartanos, ni á los orgullosos estoicos, no por eso dejó de ser el mas sociable y el mas adecuado á la débil humanidad.» (Este filósofo será Epicuro.)

Las razones en que se funda son, que «el amor tiene varias fases, la risueña y festiva que trae menos inconvenientes á la sociedad, porque el amor niño y volátil es una afición templada y alegre, á diferencia del amor fuerte y adulto

vencedor de Hércules y de Marte origen de funestos estragos: los juegos y devaneos no causan efectos terribles, como el de Fedra.» Pero debiera probarse que el amor de Anacreonte es solo un amor de niños y platónico que no traspasa nunca los límites del pudor, porque traspasada esta valla, ¿quién puede señalar el término de su carrera? En la oda segunda á las mujeres, da á entender la violencia del amor, que dice vencer todos los escudos, espadas, hierro y fuego. El que tiene tanto poder no reconocerá límite alguno. Castillo encuentra un fin filosófico en estas poesias, diciendo que «la paz es hija del amor y de la alegría; la guerra y todas las pasiones feroces nacen del desamor y de la tristeza. Gocen los hombres y estén alegres, y vivirán en paz; inclínense á gozar, y desterrarán la discordia. Las máximas que indirectamente los conduzcan á la conservacion de la sociedad, serán siempre un correctivo de las pasiones fuertes que tienden á la destruccion.» No se necesitan tales estímulos para cumplir el fin de la naturaleza ó de la sabia Providencia. No es el amor volátil de Anacreonte lo que esta quiere.

Los consejos de Castillo y Ayensa podrian ser muy convenientes á una nacion poblada de sibaritas y epicúreos, pero no á una nacion cristiana. Léjos de conservarse la sociedad con tales principios, se destruye: lo que la conserva es la severidad de costumbres, no el desenfreno. «Los versos de Anacreonte, dice muy bien D. Salvador Costanzo en su *Manual de literatura griega*, debilitan los sentimientos nobles y grandes, que distinguen á los héroes, prontos á sacrificarlo todo para adquirir una fama imperecedera que pueda perpetuar su nombre. Ellos son destructores de la buena moral; atavian el vicio con los colores mas halagüeños, y prodigan elogios á los objetos mas contrarios á la virtud.»

127. En cuanto á haberse entregado el mismo autor al vicio que celebra, parece que no se necesitan testimonios antiguos, porque está en la conciencia de todos. ¿Qué necesidad habia de que otros escritores lo confirmasen, cuando él mismo lo confiesa? ¿Qué significan las odas dirigidas á sí mismo, y aquellas palabras *καλῆς ἐταιρίης* de la cuarta? Lo que dice Eliano se referirá á no haber abusado escesivamen-

te del amor, ó á no haberle ejercitado en sexo igual, que era lo mas abominable, aunque las odas dedicadas á Batilo, ó en que se habla de él, y la dirigida á un muchacho hacen sospechar otra cosa. Léase tambien la 50 Τὸν μελανόχρωτα, y se verá la embriaguez, y la violencia, de lo que se da por razon, que Baco juega desordenadamente con jóvenes beodos, como traduce Castillo, ó mejor, Baco beodo juega desordenadamente con los jóvenes; es decir, el vino es causa de tales desórdenes.

SIMÓNIDES DE CEA, HOY ZIA. ¹

500 ant. de J. C. — 254 de R.

128. Yulis en la isla jónica Cea ó Zia, una de las cicladas en el mar Egeo, fué la patria de SIMÓNIDES. Se sabe el año de su nacimiento con la diferencia de cinco, esto es, del 560 al 555 antes de nuestra era; y como se sabe tambien que vivió 89, se fija su muerte del 471 al 466. Siendo imposible en la mayor parte de los escritores determinar con exactitud estos años, nos contentamos en muchos con indicar la época en que aproximadamente florecieron. Permaneció Simónides poco tiempo en su patria, pues la fama de su talento voló por todos los ángulos de la Grecia, y varios soberanos le quisieron á su lado. Esto prueba mucho en favor de los que estaban en el poder, y del poeta; pues no era Policrates de Samos que le invitaba como á Anacreonte, poeta alegre y voluptuoso, para que sazonzase con sus versos la licencia ó libertinaje de su corte; sino Hiparco de Atenas ², declarado protector de los sabios, y solo con este objeto: eran los Alevadas y los Escopadas de Tesalia ³, que querian ennoblecer sus pequeñas capitales de Larisa y Cranon con la presencia de hombres eminentes en letras; eran Theron de Agrigento y Hieron de Siracusa que depusieron sus armas solo por la autoridad y consejos del poeta de Cea. Él era el cantor de las glorias de Grecia

¹ Segun Matthiæ y Canuto escribió en dialecto dórico, pero Blomfield dice, que solo cuando escribió para los dóricos. *Intr.* 34.

² Plat. Dial. *Hipparchus*.

³ Teocr. Id. *Χάρτες* 16, v. 36.

en las batallas de Maraton, de Salamina, de Artemisio y de las Termópilas; sus versos se aprendían de memoria y se cantaban en todas partes. Fué el poeta lírico mas fecundo, el que ganó mas triunfos literarios en sesenta años que dedicó á las musas. Cuando hubo agotado todos los asuntos de interés general, su rica vena se empleó en elogios de grandes hombres. Es verdad que se le ha acusado de hacer su pluma venal en favor de algunos que estaban en el poder y que no tenían mucho mérito. Platon dice que no era por gusto que hacia esto, sino por ciertos compromisos de que no podia prescindir. Él mismo no lo niega, pero se defiende diciendo, que á su edad avanzada no le queda otro placer que el de amontonar dinero; que prefiere enriquecer á sus enemigos despues de muerto á pedir á los amigos en vida; y que por fin no hay un hombre exento de defectos; pues si existiese, lo publicaria á son de trompeta.

129. En todas sus obras brilló su genio, pero principalmente en las odas en honor de los atletas vencedores; él fué quien propiamente fijó la forma de este género, que antes era muy superficial; y si Píndaro quiso aventajarle, fué remontándose á las regiones empíreas, mientras que Simónides se mantenía en la tierra solo ocupado de la persona del vencedor, de su patria, de sus parientes, de sus caballos, de sus arneses, etc. Su imaginacion no le arrastraba jamás fuera de los límites señalados á la lira; en medio de su entusiasmo poético, la reflexion se abría paso para sembrar acá y acullá máximas de la mas alta filosofía; pues al mismo tiempo que poeta era un gran pensador ó filósofo ¹. A esta cualidad añadía la del sentimiento: pocos escritores han poseido como él el secreto de mover: casi se diría que la melancolía dominaba su espíritu: fácilmente se impresionaba por cualquier acontecimiento triste propio ó ajeno, y tenía la rara habilidad de comunicar á los demás con la misma viveza con que lo sentía lo que pasaba en su interior. Así eran muy aplaudidas sus elegias, endechas, ó cantos lúgubres, á los que se refiere Horacio, cuando menciona *la nenia* de Cea.

¹ Cic. *de Nat. Deor.* lib. 1, n. 60.

Danae cuando no pudo ocultar la visita que la habia hecho Júpiter convertido en lluvia de oro, encerrada por su padre Acrisio en una caja muy bien acondicionada y calafateada, fué abandonada á las olas del mar. Apoderándose Simónides de este mito, hé aquí las palabras que pone en boca de aquella princesa infortunada: «Hijo mio, (Perseo) ¡qué amargura pruebo en este momento! Pero tú no sientes nada, tú duermes tranquilamente en esta triste morada, cerrada con clavos de cobre, en esta noche oscura, en estas tinieblas espantosas. Tú no te asustas por la ola, que pasa sobre tu cabeza sin mover tu larga cabellera, ni por el viento que silba; tú descansas envuelto en tu pañal de púrpura, hermoso niño. ¡Ah! si lo que me espanta á mí, te espantase tambien á tí, aplicarias tus oídos á mis palabras. Ea, duerme, hijo mio, duerma tambien el mar; duerma nuestra inmensa desgracia. Pero, oh Júpiter, ojalá que tus designios respecto de mí me sean favorables! Tal vez es presunción mia hacerte llegar este mi deseo; pero perdóname en gracia de tu hijo.»

130. No se sabe que Simónides escribiese elegías amatorias como las de Mimnermo y de la mayor parte de los poetas elegíacos: las suyas eran cantos deluto y tristeza, como fueron las primeras así que se adoptó esta palabra. Despues de la célebre jornada de Maraton, á mas de los discursos fúnebres que se habian pronunciado en el mismo campo de batalla en honor de los guerreros muertos por la patria, abrió la Grecia un certámen en que propuso premios para la mejor elegía sobre este asunto. Fué premiada la de Simónides en competencia con la de Esquilo, que habia sido uno de los héroes de la batalla. ¡Cuál debia ser el mérito de la primera! y ¡cuál la imparcialidad de los jueces! Uno de los fragmentos de sus elegías prueba que conocia bien el carácter de esta composicion, que se revela principalmente en la espresion de las ideas y sentimientos propios del poeta. Hé aquí como comenta en él este pensamiento de Homero: «Así como las hojas de los árboles se renuevan, así nacen y mueren los hombres.» «Nada hay permanente sobre la tierra. Cuán pocos despues de haber leído aquellas palabras del hombre de Chio las graban bien en su alma. La esperanza nos engaña, particularmente á los jóve-

nes. Mientras gozamos de la primavera de la vida, en todo se ve nuestra ligereza: soñamos en mil proyectos irrealizables. El jóven no teme la vejez ni la muerte; y cuando disfruta de perfecta salud no piensa en la enfermedad. ¡Cuán necios son los que se muestran así indiferentes, que no consideran cuan corto es el tiempo de la juventud y de la vida! Pero tú que lo sabes, camina hácia el término de ella, procurando animoso hacer gozar á tu alma de los bienes de la virtud.»

131. En la Ontología griega hay algunos epigramas atribuidos á Simónides, el cual empezó tambien á fijar la naturaleza de esta pequeña composicion; pues antes los epigramas eran simples inscripciones, como lo significa la misma palabra, puestas al pié de una estatua, columna, ú otro monumento para indicar el objeto de la obra, la persona que la mandó construir, y para quien ó para qué, el tiempo, el artista, etc. Solo un epigrama de Simónides es satírico, á saber, el que escribió para el sepulcro de Timocreon su enemigo (121). Casi todos los demás contienen un pensamiento ingenioso, ó pueden servir de documentos históricos. El mas famoso es el que escribió para colocar en las Termópilas á fin de perpetuar la memoria de los 300 espartanos que se dejaron matar allí por los persas ¹.

Ἦ ξείν' ἄγγελον Λακεδαιμονίους, ὅτι τῆδε
Κείμεθα, τοῖς κείνων πειθόμενοι νομίμοις.

«Estranjero, vé á decir á Esparta, que nosotros yacemos aquí por obedecer á sus leyes.»

Se atribuye á Simónides el haber añadido la octava cuerda á la lira, y un sistema de memoria artificial muy aplaudido por los antiguos. Murió este poeta en Siracusa. Fénix, general del ejército de Agrigento que la entró á saco, no respetó su sepulcro; por lo que Calímaco compuso una poesía en que introduce al mismo Simónides, quejándose de que hubiese turbado la paz de su sepulcro un hombre, cuando los dioses Castor y Polux le habian protegido salvándole la vida entre las ruinas de una casa que se le vino encima.

¹ Licurg. contra Leocrat.

BAQUÍLIDES.¹

480 ant. de J. C.—274 de R.

132. Entre los individuos de la familia de Simónides de Cea, dedicados con brillo á las letras, debe contarse á BAQUÍLIDES su sobrino, el cual siguió sus huellas, no solo en los asuntos de sus versos, sino tambien en la manera sentenciosa de presentarlos. Juliano el Apóstata, que gustaba de los apotegmas de los antiguos, hacia mucho caso de los de este poeta. Sin embargo no se crea que los derramase con tanta abundancia como su tío, ni que sus odas fuesen todas serias, pues el vino, el amor y los banquetes eran celebrados con frecuencia por su musa alegre. Hieron de Siracusa le tuvo en su corte al mismo tiempo que á Simónides y otros poetas, y en opinion de algunos le preferia al mismo Píndaro, de lo que no pudo menos de resentirse el amor propio de este, que ya en vida gozó la fama de ser uno de los primeros líricos griegos. Segun los comentadores vienen designados los dos poetas de Cea en aquellas palabras que se leen en la segunda Olimpiaca y en otras odas, á saber: *charlatanes sin talento, cuervos que graznan contra el águila, enemigos personales*, contra los cuales se enfurece de paso el poeta tebano. En los pocos fragmentos que quedan se encuentran algunas máximas; por ejemplo, «no hay hombre que llegue á una edad avanzada sin haber experimentado algun revés. No ha existido jamás ningun mortal completamente feliz.» El mas notable es el que cita Estobeo sobre los bienes que trae consigo la paz. «La poderosa paz proporciona á los hombres la riqueza, y á los dulces acentos las flores de la poesía. Sobre altares artísticamente contruidos que man en honor de los dioses en medio de la roja llama piernas de vaca y de ovejas de rico vellon. Los jóvenes no se ocupan en otra cosa que en ejercicios gimnásticos, músicas y banquetes. Sobre los anillos de hierro de los escudos las negras arañas tejen su tela; y el moho consume las lanzas de aguda punta, y las espadas de dos filos. No se oye el sonido de las

¹ Matthiae le pone entre los dóricos.

trompetas de cobre; y el sueño con sus agradables ensueños, el sueño, bálsamo de nuestra alma, no es arrebatado de nuestros párpados. Las calles rebosan de alegres festines, y los cantos de amor se oyen en todas partes.»

ESCOLIOS.

133. En muy diferente sentido se toma aquí esta palabra del en que comunmente se usa. Escolio es un canto de mesa, *σκολίων μέλος*, llamado así segun Aristoxenes y Filis el músico, citados por el Escoliasta del *Gorgias* de Platon, y por Suidas, porque en los convites de boda se colocaban muchos lechos en torno de una mesa, y los convidados, teniendo en la mano ramos de mirto ó laurel, cantaban alternativamente cada uno á su vez, sentencias, ó canciones de amor. Así á causa del rodeo que daba el canto, por la disposicion de los lechos en comedores polígonos, se llamaba torcido, *σκολιός*. Estas sentencias ó cantos, que ahora llamamos brindis, se suponian improvisados: algunos realmente los improvisaban, y se salian bastante bien del empeño; otros los llevaban preparados. Los poetas debian hacer naturalmente el principal papel en estas improvisaciones; por lo que es de suponer que todos habrian echado alguna vez sus brindis. Sin embargo se conservan pocos, á saber, los de Calistrato, Hibrias, Píndaro, Aristóteles, etc., y como estos inpromtus pertenecen á la poesía lírica, colocamos á sus autores en este lugar.

CALISTRATO.

134. El brindis de CALISTRATO es un elogio de los asesinos de Hiparco, que debió ser muy popular en Atenas, porque se consideraba á Harmodio y Aristogiton como autores de la libertad. Habiendo Hippias hermano de Hiparco continuado algunos años ocupando el poder en dicha ciudad, es evidente que el escolio de Calistrato debió cantarse, á lo menos públicamente, despues que Cleomenes lacedemonio hubo echado de Atenas á Hippias. Con esto tenemos la fecha probable del

tiempo en que vivió este improvisador, á saber, á fines del siglo 6.^o antes de la era vulgar. Dice así: «En el ramo de mirto yo llevaré la espada, como Harmodio y Aristogiton, cuando mataron al tirano, y establecieron la igualdad en Atenas. Querido Harmodio, sin duda tú no has muerto: tú vives en las Islas afortunadas, en donde dicen que están Aquiles, ágil de piés, y Diomedes hijo de Tideo. En el ramo de mirto yo llevaré la espada como Harmodio y Aristogiton, cuando en las fiestas Panateneas mataron al tirano Hiparco. Vuestro nombre vivirá siempre en la tierra, querido Harmodio, y tú Aristogiton, porque habeis muerto al tirano, y establecido la igualdad en Atenas.» Calistrato era ateniense, pero no debe confundirse con otro del mismo nombre que fué por poco tiempo maestro de Demóstenes ¹.

HIBRIAS.

135. El esolio de HIBRIAS es de un militar que hace gala de sus armas, con las que se cree superior á todos los demás, en cuanto todos le respetan y temen. Era natural de Creta; así empleó el dialecto dórico: no dividió los versos en estrofas como Calistrato, que imitó en la forma á los poetas de Lesbos.

PÍNDARO.

Nac. en 522. — M. en 442 ant. de J. C. — 342 de R.

136. ¿Quién no ha oido hablar del príncipe de los nueve líricos griegos? El nombre de PÍNDARO ha llegado á nosotros envuelto en una auréola de gloria que no han podido disipar ni la pérdida de la independencia griega, ni la caída del imperio romano; ni los tiempos de ignorancia, ni el transcurso de veinte y cuatro siglos. Es que él ocupa el segundo lugar entre los poetas griegos, y como Esopo es el hombre del vulgo, Homero de los sabios, Píndaro es el de los poetas. Él ha sido de los pocos que como Homero ha merecido dar nombre á un

¹ Plut. *Vit. x, orat. Demosthenes*. Vid. O. 214.

estilo ¹, tomando esta palabra no en el sentido en que regularmente se toma, sino en el de lenguaje de las musas, pues de él pudiera decirse quizás con mas razon que de Plautio en cuanto al latin, que si las musas hablasen griego, hablarian como Píndaro, porque suponiéndose las musas seres sobrenaturales y muy inteligentes, su lenguaje é ideas deben ser elevados sobre el comun de los hombres. Tal elevacion, tal lenguaje y tales ideas se encuentran en el estilo pindárico. Él reúne en el mas alto grado todas las cualidades que deben adornar á un gran poeta, á saber, meditacion, que penetra hasta el fondo de las cosas; imaginacion, que da brillo á las comunes, existencia sensible á las abstractas, y posible al parecer á las imposibles; sentimiento, que identifica al poeta con el objeto que le produce; esperiencia, que reúne tiempos y personas diversas; criterio, que escoge; ciencia, que alumbrá; lenguaje, que representa exactamente la idea, y esparce flores oportunas; corazon sano; y el *os magna sonaturum* de Horacio.

137. Nació este poeta en Cinocéfalos, pueblo de Beocia cerca de Tebas. Desde muy jóven mostró las mas grandes disposiciones para la poesía. Fueron sus maestros Laso de Hermiona, de quien se ha hablado (119), y Mirtis, señora y poetisa griega. Desde que se dió á conocer como poeta lirico hasta su muerte á la edad de 80 años, su larga carrera fué una série de triunfos. Los soberanos, los ricos, los pueblos le pedian á porfía que los honrase con su presencia. Recorrió toda la Grecia, y permaneció algunos años en Sicilia, pero su residen-

¹ Dice muy bien don Francisco Patricio de Berguizas en su traduccion de las catorce Olimpiacas impresa en Madrid año de 1798 imprenta Real, que se han llamado pindáricas unas canciones de muchas espresiones huecas y pocos pensamientos, como las de Lope, Villegas, Esquilache, y la mayor parte de los líricos tenidos por pindáricos. Herrera es verdaderamente pindárico en la cancion: *Cantemos al Señor que en la llanura*; y *Voz de dolor y canto*. Al contrario, Píndaro es lacónico, es mucho mas lo que calla é insinúa que lo que pinta y espresa. Suprime las ideas intermedias: deja de aplicar las comparaciones. Sentencias enfáticas y fecundas bajo el sencillo velo de espresiones naturales. Arte fino y delicado de los antiguos, especialmente los hebreos y los griegos, reunir la grandeza con la naturalidad.

cia ordinaria era Tebas, en donde poseía una casa que fué despues respetada por Alejandro en la destruccion de aquella ciudad. Atenas le declaró huésped público: la misma se encargó de pagar una multa ¹ que le impusiera su propia patria por haber alabado á aquella ciudad su enemiga en un escrito. En Éfeso tenia un lugar reservado en las ceremonias religiosas y en los juegos, y se le admitia por declaracion del oráculo en el banquete sagrado.

138. Los principios que se desprenden de sus obras son los mas conformes á la razon: que el poeta no debe dejarse deslumbrar por los elogios ni por el interés; que no falte á la verdad; que ame á los amigos, y no ataque á los enemigos con las armas de la calumnia y de la sátira; que muestre un soberano desprecio al envidioso; que no se deje llevar de la ambicion; que se contente con merecer el amor de sus ciudadanos, y con la libertad de esplicarse en lo bueno y en lo malo. De la mayor parte de los escritos de Pindaro no quedan mas que fragmentos. Solo se han conservado enteros dos escolios ó brindis, y 45 odas, que son cantos de victoria, distribuidas en cuatro clases, á saber, *Olimpiacas* 14, *Píticas* 12, *Nemeas* 11, *Ístmicas* 8. Algunos han dicho, que la causa de haberse conservado estas piezas, y no las otras, es, porque eran las mejores. En todo caso esto no pasaria de conjetura, pues no habiendo tenido á la vista unas y otras, mal puede hacerse la comparacion; por otra parte los antiguos no establecen esta diferencia. Podria tal vez atribuirse á que habiendo parecido tan perfectas las odas indicadas, que no se creia poderlas ya aventajar, continuarian ellas cantándose en los diferentes juegos de que llevan el titulo, y á que eran tan aficionados los griegos, y de este modo era mas fácil su conservacion, porque pasaron á ser dominio del público, constituyendo parte de una funcion pública tan solemne. Podria añadirse que las mismas familias y ciudades, cuyo elogio se hace en ellas, cuidarian de repetir las copias, y guardarlas en sus archivos.

139. Ya se han indicado los principios que profesaba Pinda-

¹ *Æsqvin. epist. 4.*

ro. No debe pues tomársele como un panegirista vendido á aquel á quien alaba. Hieron y Arcesilao de Cirene eran sus protectores decididos, pero temibles; sin embargo no deja de ponerles á la vista los ejemplos de Tántalo, de Ixion, de Tifón y de Fálaris para apartarlos de la tiranía. Tebas en las guerras médicas se habia declarado por los Persas: aunque el poeta no condena claramente la traicion de su patria, celebra en muchos lugares los triunfos de Salamina y de Platea, y la conducta de los habitantes de Egina tan decididos por la causa de la patria comun.

140. Las odas de Pindaro pasan por lo mas elevado y difícil que hay en poesia. Él ha autorizado lo que se llama desórden lírico y vuelos. Su viva imaginacion inflamada en un instante por el asunto que debia tratar, abarcaba todas sus relaciones aun las mas remotas; á falta de palabras propias venian en auxilio las metáforas: todas las ideas agolpadas en su ánimo procuraban abrirse paso, pero no siendo esto posible, tomaba solo las principales dejando las intermedias; y no siéndole suficientes las humildes regiones de la tierra para desplegar su vuelo, se remontaba rápidamente mas allá del horizonte hasta la region del infinito ¹, ó como dice mas elocuentemente el citado D. Patricio de Berguizas:

« Su espíritu enardecido y su imágen exaltada con el estro » y entusiasmo poético recorre con vuelo rápido espacios in- » mensos, pinta los objetos mas sublimes, acerca y une las co- » sas mas distantes; pero repentinamente, prorumpe en nue- » vos ímpetus y afectos, agitasé y conmuevese; comunica su » impulso al espectador; ya se eleva, ya gira, ya se abate, ya » vuela y se remonta, ya brilla, ya truena, ya fulmina; en su- » ma su poesia y su canto es un continuo fuego, una agitacion » continua, una perenne efervescencia del corazon y de la » mente. En esta situacion arrebatada es consiguiente y natu- » ral el giro y rumbo impetuoso y al parecer desordenado que » se observa y nota en Pindaro, y que es fácil observar tam- » bien por lo comun en los líricos hebreos.»

141. El desórden que se ha indicado no es mas que aparen-

¹ Véase Martínez de la Rosa, *Poética, Canto IV, Nota 8.*

te: nosotros no tenemos alas para volar como este poeta, y por esto no le alcanzamos. Pero podemos dar alguna razon de esta especie de extravio. Él se encargaba de componer una oda en elogio de la victoria obtenida por ejemplo por un atleta. Se le indicaba sin duda á mas de este tema general, algun motivo particular de elogio. No obstante se hallaba como encerrado en un estrecho recinto: su genio no podia doblegarse á tal estrechez; y entonces se escapaba por la tangente de algun héroe muy famoso, de la divinidad protectora del lugar, de algun antepasado de la familia del vencedor, de una máxima conveniente á este, de algun ejemplo, etc. Otras veces participaba del entusiasmo general, ó del del pueblo á que pertenecia el mismo vencedor, y este entusiasmo le hacia brotar raudales de poesia. Grecia acababa de ver coronados sus esfuerzos por las victorias sobre los Persas; así la voz triunfo en cualquier género era un acento mágico que encendia todos los pechos. Píndaro con sus odas decia callando á la Grecia: «tú tienes premios para galardonar á tus hijos en el campo de batalla; debes tenerlos tambien para recompensar su mérito en otras lides no menos honrosas; y este premio yo te le ofrezco en mis cantos.» Estos cantos pues debian ser dignos del favorecido con la victoria, y de la patria en nombre de la cual se le daba el premio. Hé aquí otra razon que esplica la sublimidad de este poeta. No se crea por esto que hiciese consistir todo su mérito en el divagar sin término ni medida; pues sus odas despues de hecho el estudio conveniente se ve que todas observan un plan regular. Los episodios ó digresiones tienen siempre relacion con el objeto principal. Por ejemplo en la Pítica IV, parece que la intencion del poeta es solo hacer una descripcion magnífica de la expedicion de los Argonautas. Sin embargo el verdadero objeto se descubre en los últimos versos, á saber, pedir gracia por un amigo desterrado de Cirene, halagando para esto el amor propio de Arcesilao á quien se hace descender de los héroes del Toison de oro, y llamando su atencion sobre la conducta poco generosa que usó Pelias con Jason.

142. No se sabe que inventase Píndaro ninguna especie de metro, ni que se sirviese de alguno con preferencia: se to-

maba una entera libertad en esto como en los dialectos, y en lo demás. Sus odas no tienen el número de piés y estancias regulares como las de Safo y Alceo, sino que unos versos son mas largos que otros, y no se gobiernan los piés por las reglas de la métrica, sino por las de la armonia ó aire musical que para nosotros es desconocido. Esto hace que sea muy difícil y casi imposible medir uno de sus versos. Así el arreglo de palabras en líneas de verso se ha hecho probablemente segun el gusto de los copistas y comentadores.

143. No hay libro alguno en que se hable de Píndaro, en que no se cite el principio de la oda 2.^a lib. IV de Horacio, que contiene un magnífico juicio y elogio de aquel poeta, con la enumeracion de los diferentes asuntos en que se ejercitaba. Es como sigue segun la traduccion de Burgos:

De cera en alas se levanta, Julio,
Quien competir con Píndaro ambicione,
Ícaro nuevo, para dar al claro

Piélago nombre.

Cual de alto monte despeñado rio,
Que hinchan las lluvias y sus diques rompe,
Hierve, é inmenso con raudal profundo

Píndaro corre;

Por siempre digno del laurel de Apolo,
En metro libre y peregrinas voces
Los atrevidos ditirambos ora

Nobles entone;

Ora á los Dioses, á los reyes ora,
Progenie escelsa de los Dioses loe,
De los Centauros y la atroz Quimera

Los domadores;

O al pugil claro, que la elea palma
Al cielo eleva, ó rápidos bridones
Immortalice en canto duradero

Mas que los bronce;

O llore al jóven al amor robado,
O áureas costumbres, ánimo y blasones
Alce á los astros, porque torpe olvido

Nunca los borre.

Sostiene el aura al cisne de Dircea
Si de las nubes se alza á las regiones, etc.

Julio Escaligero llama férreas las metáforas de Píndaro. Blondel también le critica, y D. Juan Andrés reprende las expresiones atrevidas, las hipérboles escesivas, y digresiones. Pero no se hacen cargo de la diferencia y distancia de los tiempos y usos.

POESÍA DRAMÁTICA.

ORÍGEN DEL TEATRO GRIEGO. — TRAGEDIA.

TESPIS.

144. Todos convienen en que la tragedia algo regular fué inventada antes que la comedia, y que en su origen no era otra cosa que el ditirambo, ó canto en honor de Baco. Mientras se ofrecía á este dios un macho cabrío, un numeroso coro, compuesto de viejos, jóvenes, doncellas, casadas, ó de todo un pueblo, cantaba sus alabanzas, recordando los hechos insignes, que la fantasía de los griegos le atribuía. De la palabra griega *τραγῶς*, que significa aquel animal, y de *ὄδῳ* canto se formó *τραγῶδία* tragedia. Otros ¹ señalan otro origen, á saber, que un macho cabrío era el premio del mejor cantor ó autor de la pieza cantada segun Horacio, *Port. v. 220, Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum*. Cualquiera que sea la etimología de la palabra, la composición que se entiende por ella es, segun el *Minos* de Platon, mucho mas antigua que Tespis que se dice el inventor, y que Frinico, lo que indica bastante claramente el mismo Horacio en el verso 275 *Poet.*

*Ignotum tragicæ genus invenisse Camæna
Dicitur, et plaustris vexisse poemata Thespis.*

Se desprende de estos versos, que en tiempo del poeta venusino era aun desconocida la indole de la tragedia en su origen, y que no se daba por un hecho cierto y fuera de duda que hubiese sido inventada por aquel poeta griego. Sin em-

¹ Despreaux *Arte poet.* cant. 3.

bargo aun ahora se dice y se escribe, que Tespis sacó aquella solemnidad de Baco de la monotonía del canto continuado, haciendo que este se interrumpiese de vez en cuando para dar lugar á que un personaje del mismo coro contase solo algun hecho de aquella divinidad, despues de lo cual volvía el coro á su canto, y se interrumpía de nuevo, para que aquel narrador ú otro prosiguiese también en verso y en voz semitonada la relacion, ó empezase otra, y esta alternativa de canto en coro, y de recitación hecha por uno solo fué una novedad muy agradable al público. Luego algunos tomaron por oficio particular el entretener la multitud aun fuera de aquellas fiestas religiosas de Baco, y montados en un carro con los rostros embadurnados de heces de vino, iban por los pueblos poco mas ó menos como nuestras compañías cómicas del tiempo de Lope de Rueda, cantando las alabanzas del dios de los bebedores. El mismo Tespis introdujo otra novedad, que consistió en que el narrador, ó si se quiere actor, ya no se limitó á contar lo del muslo de Júpiter, de Ino tía de Baco, de las Horas, Hiadas, y ninfas, y otras zarandajas de la historia de aquel dios, sino que le encargó otros asuntos, lo que dió lugar al proverbio, *¿qué tiene que ver esto con Baco?* Sin embargo todo esto no era mas que un embrión de lo que fué despues la tragedia.

145. TESPIS vivió hácia los años 560 antes de J. C. Se le hace contemporáneo de Solon, de quien cuenta Plutarco ¹, que al ver las primeras piezas de Tespis representadas con cierta regularidad é ilusion, dió un porrazo en el suelo con el baston, diciendo que era de temer que el engaño que habia en esas acciones contrahechas pasase á la vida real, á los contratos y á todo lo que debe constituir la buena fe entre los hombres. Le mandó pues que se abstuviese de proporcionar semejantes diversiones. Así estuvo 25 años sin publicar ninguna, pero ya que se habia apoderado de él una idea escelente, la hizo germinar y madurar en aquel espacio de tiempo, y cuando Pisistrato le autorizó para entregar al público sus composiciones, aparecieron estas estraordinariamente mejoradas, en

¹ Plut. *in Sol.*

términos que salió vencedor en un certámen poético-trágico en el año 537 antes de J. C. Se han conservado solo los títulos de cuatro de sus tragedias que pueden verse en Suidas.

FRINICO EL TRÁGICO.

530 antes de J. C. — 224 de R.

146. No debe confundirse con otro Frinico, poeta cómico mencionado por Aristófanes en las *Ranas*, ni con un orador griego que floreció en tiempo del emperador Cómodo en el siglo 2.º de la era cristiana. El trágico pertenece al 6.º antes de esta era, y nació en Atenas siendo su padre un tal Polifradmon. Se le atribuye el haber introducido las mujeres en las representaciones teatrales aunque su papel era ejecutado por hombres. En lo demás siguió las huellas de Tespis de quien fué discípulo; no empleó mas que á un actor, que mudaria de traje para representar los diferentes papeles; continuó dando mas importancia á la parte lírica, esto es, al coro, que á la narracion ó representacion. Buscó asuntos fuera de la leyenda de Baco; y no se limitó á los heróicos, sino que tomó alguno de la historia contemporánea, por ejemplo, la toma de Mileto por los Persas, que le acarreó una multa de mil dracmas, porque puso en escena un desastre nacional. Esto fué causa de que se prohibiese á los poetas dramáticos el escribir sobre asuntos semejantes, que recordasen alguna calamidad pública; y de que al contrario se alentase á los que realzasen en sus piezas alguna victoria memorable. El mismo Frinico compuso una con el título *las Fenicias* en que pondera los triunfos de Atenas sobre los Persas. Algunos dijeron que Esquilo le habia imitado en sus *Persas*, pero sin motivo plausible. Esquilo tenia bastante talento y entusiasmo para escribir una obra del todo original; se habia hallado en las batallas de Salamina y de Platea; habia participado de los honores del triunfo, y su alma llena de ardor bélico y de patriotismo no necesitaba recibir inspiraciones de otra parte que de su propio entusiasmo. No han quedado mas que dos versos de la de Frinico.

147. Parece que este poeta usó mucho en sus tragedias del tetrámetro trocaico, de modo que Suidas le atribuía la inven-

cion; pero es lo cierto que ya Arquiloco entre sus combinaciones de yambos mezcló tambien los tetrámetros trocaicos.

La fama de este trágico se conservó durante muchos años en Atenas, como lo prueba el verso 220 de las *Avispas* de Aristófanes, formado de una sola palabra descomunal, á saber, Ἀρχαιομελισιδωνοσφρυνιχίρατα, que significa, que los versos de Frinico gustaban á los antiguos como la miel de Sidon. El Escoliasta la esplica de este modo: «Los poemas antiguos de Frinico son agradables, como si contuviesen miel de Sidon.»

PRATINAS.

520 ant. de J. C. — 234 de R.

148. Horacio en el verso 225 y siguientes de su *Arte poética*, habla de una composicion que llama *Sátiros*, sobre cuyo origen y naturaleza no están de acuerdo los críticos. Suidas hace inventor del drama satírico á PRATINAS de Flionte, pueblo del Peloponeso cerca de Sicione, el cual compitió con Frinico, Querilo y Esquilo por el premio ofrecido en Atenas á los mejores compositores de dramas. Dicen que fueron 50 los que Pratinas dió á luz, entre los cuales 32 eran satíricos. Aristóteles dice en el pasaje que se cita en el núm. 150, que tardó mucho la tragedia en descartarse enteramente de las farsas satíricas, á las que en parte debia su origen. Esto prueba que ellas eran anteriores á la tragedia, y probablemente consistian en que el canto en honor de Baco se ejecutaba á veces por un coro de sátiros, ó este alternaba con otros cantores, ó á mas de los cantores se presentaban para divertir á la multitud algunos en figura de sátiros con piernas y barbas de macho cabrio, dando saltos, y haciendo diabluras en medio de la concurrencia. La idea que nos da Horacio de esta composicion nos induce á creer que era jocosa: habla por otra parte de ella como de cosa corriente y sabida de todos. Sin embargo no se conocen en el teatro de Roma otras piezas satíricas que las *Atelanas*, y aun sobre esto dudan muchos. Por esta razon creen algunos, que los *Sátiros* ó piezas satíricas de que habla Horacio, eran una especie de entremeses que se representaban entre los actos de la tragedia, como en nues-